

Interrogando nuestras prácticas: reflexiones sobre experiencias de investigación y participación extensionista en salud en la Región Alimentaria de Córdoba.

Eandi, Mariana (a); Dezzotti, Luciana (a); Butinof, Mariana (a); Bustos, Daniela (a); Romero Asís, Melisa (a); Aparicio, Lourdes (a); Pons, Diego (b,c); Arrascaeta, Ana (b); Narmona, Luis (d,e); Bisio, Cali (d); Arenas, Lucía (e,f); Garelo, Adriana (b); Ochionero, Federico (g); Lighezzolo, Andrés (f); Cortés, Luciano (d); Giobellina, Beatriz (g)¹

Contacto: marianaeandi@gmail.com

Palabras clave: participación extensionista, procesos de salud- enfermedad- cuidados, región alimentaria de Córdoba

Resumen

La Región Alimentaria Córdoba (RAC) constituye un área de especial relevancia para el sistema alimentario local en tanto provee de alimentos frescos (frutas y hortalizas), variados y de cercanía a la ciudad de Córdoba y localidades próximas. En este ensayo nos proponemos compartir reflexiones en torno a nuestra práctica de investigación y participación extensionista en salud, llevadas a cabo entre 2013 y 2021, ancladas en la experiencia colectiva que junto a distintos actores y sectores (coautores de este escrito) llevamos adelante de manera articulada en la RAC -desde el Grupo de Epidemiología Ambiental del Cáncer y otras Enfermedades Crónicas, junto al Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología-INTA y la Asociación de Productores Hortícolas de la Provincia de Córdoba, trabajadoras-es hortícolas, sus familias, otras instituciones y actores locales. Para ello, elegimos interrogar críticamente nuestras prácticas, realizamos una relectura de los trabajos producidos en el período, re-visitamos registros fotográficos, notas de campo individuales y grupales y sostuvimos encuentros formales e informales para intercambiar pensares y sentires en torno a lo anterior. Organizamos el ensayo en dos momentos: a) primero exponemos una caracterización de la RAC, centrada en los procesos productivos hortícolas en vínculo con los de salud- enfermedad- cuidados, pretendiendo superar los aspectos descriptivos para trasladar a las-os lectores al territorio, situarnos allí y dar cuenta de algunos marcos teóricos con los cuales caminamos; a) en el segundo momento profundizamos en torno a dos ejes que emergieron del proceso reflexivo: nuestros desplazamientos disciplinares y las experiencias en el territorio. Lo transitado dió lugar a la Mesa Agroclimática y Ambiental, que incorpora a las-os horticultores y sus familias en un hacer-ser colectivo, democrático y horizontal, espacio que condensa varios de los aprendizajes que se fueron dando a lo largo de todo el recorrido que buscamos plasmar en el escrito.

Introducción

La Región Alimentaria de Córdoba (RAC), ubicada en la ciudad de Córdoba capital, sus alrededores y localidades próximas, adquiere especial relevancia para el sistema alimentario local en tanto provee de alimentos frescos (frutas y hortalizas), variados y de cercanía tanto a la urbe como a localidades cercanas (Giobellina, Marinelli, Lobos, Eandi, Bissio, Butinof, Narmona y Romero Asís, 2022). En los últimos años, la consolidación del modelo agrícola industrial instalado en Argentina desde la década de los 90 (Giarraca y Teubal, 2010; Pengue, 2005), produjo una serie de transformaciones en los modos de vincularse con la tierra, producir alimentos y por ende en los procesos de salud- enfermedad- cuidados (PSEC) vividos por las-os trabajadores hortícolas y las comunidades (Verzeñassi, 2015; Borde y Torres Tovar, 2017). En el año 2013, desde el Grupo de Epidemiología Ambiental del Cáncer y otras Enfermedades Crónicas (GEACC), nos incorporamos

¹ (a) Grupo Epidemiología ambiental del Cáncer y otras Enfermedades Crónicas, FCM-UNC; (b) Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria; (c) Instituto de Altos Estudios Espaciales "Mario Gulich"; (d) Ministerio de Agricultura y Ganadería de Córdoba; (e) Observatorio de Agricultura Urbana y Periurbana y Agroecología, (f) Observatorio Hidrometeorológico de Córdoba; (g) Facultad de Matemática, Astronomía, Física y Computación; (h) Secretaría de Agricultura familiar, campesina e indígena.

al territorio mencionado y comenzamos a tejer redes junto a trabajadoras-es hortícolas, sus familias, otras instituciones y actores locales, entre quienes destacamos el Observatorio de Agricultura Urbana, Periurbana y Agroecología-INTA (O-AUPA) y la Asociación de Productores Hortícolas de la Provincia de Córdoba (APRODUCCO). A partir de este intercambio, fuimos consolidando un equipo de trabajo que realiza abordajes investigativos y extensionistas vinculados a la producción de alimentos y los procesos de salud-enfermedad-cuidados (PSEC) en la RAC.

Reconocemos que los abordajes mencionados, junto a la realidad del territorio, fueron mutando a lo largo de los años. Por este motivo, creemos importante retomar las experiencias desde una mirada reflexiva para, a distancia, re-pensarlas, re-conocer encuentros-desencuentros en el transitar y seguir buscando la mejor manera de continuar caminando/ haciendo/ siendo: ¿qué hicimos? ¿cómo lo hicimos? ¿por qué lo hicimos? ¿junto a quienes? ¿cuáles fueron los desenlaces y efectos de estas interacciones? En el siguiente ensayo, nos proponemos compartir reflexiones conjuntas en torno a nuestra práctica de investigación y participación extensionista en salud, entre los años 2013 y 2021, ancladas en la experiencia colectiva que junto a distintos actores y sectores (coautores de este escrito) llevamos adelante de manera articulada en la RAC. Estas reflexiones parten del trabajo conjunto con el resto de los/as participantes del equipo y se nutren de los intercambios y conversaciones desarrolladas en ese marco.

Para dar lugar al proceso reflexivo elegimos “interrogar nuestras prácticas” siguiendo la invitación que nos hace Hugo Spinelli (2016:150) de devolverle a la práctica de preguntar toda su pasión. En ese sentido, se trata de “...buscar preguntas, y no repetir respuestas,... utilizando la teoría como caja de herramientas, con la intención de volver a pensar en salud...”. Realizamos encuentros reflexivos entre integrantes del GEACC, metodología que, siguiendo a Carmen de la Cuesta-Benjumea (2011), implica volver a nosotras mismas y realizar un examen crítico (y a su vez colectivo) de la interacción entre las prácticas investigativas y extensionistas, quiénes las desarrollamos y el mundo social, en este caso particular, las-os trabajadoras-es hortícolas, sus familias, el O-AUPA y la APRODUCCO. Esta metodología parte de “reconocer el carácter construido del conocimiento, desafía las ideas de objetividad y distanciamiento apreciadas en el paradigma positivista y así permite expresar la conciencia de quien investiga” (de la Cuesta-Benjumea, 2011: 164). En un primer momento, desarrollamos una re-lectura cronológica de trabajos presentados en diversos eventos, publicaciones en revistas, libros y capítulos de libros; muchos de estos, escritos de manera colaborativa junto a las-os integrantes del O-AUPA, co-autores de este escrito. Luego se sumaron los registros fotográficos y notas de campo tomadas durante las experiencias en investigación y participación extensionista en salud, algunas de ellas individuales y otras grupales, enriquecidas por la distintas percepciones de cada una-o de nosotras-os. De manera transversal, tuvimos encuentros “formales” y “de pasillo” entre nosotras en los cuales intercambiamos pensares y sentires en relación a las lecturas realizadas, los cuales se transformaron en datos para la escritura de este ensayo.

Organizamos el ensayo reflexivo en dos momentos. En un principio realizaremos una caracterización de la RAC, centrada en los procesos productivos hortícolas en vínculo con los de salud- enfermedad- cuidados. La misma no busca ser meramente descriptiva, sino que intenta trasladar a las-os lectores al territorio, situarnos allí y dar cuenta de algunos marcos teóricos con los cuales caminamos. En el segundo momento, profundizaremos en torno a dos ejes que emergieron del proceso reflexivo: nuestros desplazamientos disciplinares y las experiencias en el territorio.

“Donde los pies pisan”²: la Región alimentaria de Córdoba y los procesos de salud-enfermedad-cuidados.

La Región Agroalimentaria de Córdoba (RAC) se constituye por las explotaciones agropecuarias de producción de frutas y hortalizas para comercialización local ubicadas en la ciudad de Córdoba capital, y sus alrededores (no más de 100 kilómetros de distancia): municipios de Colonia Caroya, Río Primero, Río Segundo y Pilar (Giobellina y col., 2022). Anteriormente, al hablar de la horticultura de proximidad, hacíamos referencia al cinturón verde de la ciudad de Córdoba (CVC), definido como una trama de quintas o huertas familiares, junto a otras de características más empresariales,

² Paulo Freire (2005) nos propone un modo de construir conocimiento y práctica: “donde los pies pisan, la cabeza piensa”.

ubicadas a no más de 30 kilómetros de la urbe y dedicadas principalmente a la producción intensiva de verduras de hoja, inflorescencias, raíces, tubérculos y frutos (Barsky, 2005; Sánchez y Barberis, 2013; Castagnino, Diaz, Fernandez Lozano, Guisoliz, Liverotti, Rosini y Sasale, 2020). El crecimiento de las zonas densamente urbanizadas, la construcción en aquellas suburbanas y la expansión de los cultivos extensivos, tales como soja, maíz, trigo, entre otros, fueron desplazando (y eliminando) las quintas a territorios cercanos (Marinelli, 2020; Giobellina, 2018). La superficie del CVC pasó de tener 28.238 hectáreas a fines del siglo XX (Lanfranconi, 1987), y 5.500 hectáreas a principios del siglo XXI (Fernandez Lozano, 2012), a unas 1.649 hectáreas actualmente (Marinelli, 2020). A partir del último mapeo y caracterización de este ámbito productivo realizado durante los años 2018-2020³ se propone re-definir a este territorio como RAC, incluyendo a los municipios cercanos a la ciudad capital mencionados arriba. Hablar de región alimentaria nos permite acompañar, como investigadoras, extensionistas e integrantes de un equipo de trabajo interdisciplinario e intersectorial, el desplazamiento ocurrido en los últimos años en el territorio periurbano de la ciudad de Córdoba.

En la RAC predominan las quintas familiares de entre 0 y 25 hectáreas, en donde la distancia entre estas, el/los hogares, los espacios destinados a la producción (galpones para el guardado de insumos agrícolas y las piletas para el acondicionamiento de las frutas y hortalizas) y aquellos espacios recreativos (jardines, piletas), se encuentran a pocos metros uno del otro. Durante los encuentros con trabajadoras-es y familias horticultoras en sus hogares-quintas pudimos observar cómo se entremezclan flores, arbustos y otras plantas de jardín con alguna lechuga u otra hortaliza de la quinta; a su vez, tanto las herramientas del trabajo hortícola, como los cajones donde se traslada la mercadería se encuentran a menudo dispersos en la totalidad del espacio de vida cotidiana. El trabajo hortícola involucra el cuidado y mantenimiento de los cultivos (donde se incluye la aplicación de plaguicidas), la cosecha, el lavado y comercialización de hortalizas, actividades que son llevadas a cabo por mujeres, varones y jóvenes de la familia nuclear o extendida. Notamos que la distribución de las mismas suele responder a una división genérica-patriarcal de los trabajos⁴, lo cual a su vez nos permite explicar la invisibilización y sub/des-valorización de lo realizado por las mujeres (Abraham, Butinof, Dezzotti, Eandi y Huergo, 2022; Aparicio, Bustos, Dezzotti, Eandi, Romero Asís, Giobellina (...) y Butinof, 2021). En algunos casos, junto a ellas-os, se suma al trabajo familiar, el de trabajadoras-es asalariadas-os contratadas-os por tiempos definidos (Coppi, 2002; Ralú, 2018; Giobellina y col., 2022).

Se cultivan una gran diversidad de especies, entre las cuales se destacan las hojas, frutos y crucíferas. Si bien existen experiencias de horticultura agroecológica, aún son minoritarias. En cambio, predomina un tipo de horticultura que expresa rasgos característicos del modelo agrícola industrial (Giarracca y Teubal, 2010), entre los cuales destacamos el uso de semillas híbridas y plaguicidas. De acuerdo al último relevamiento realizado en la RAC, para la aplicación de plaguicidas se registra principalmente el uso de mochila manual o autopropulsada (88 %). Se observa que los elementos que componen el equipo de protección personal (EPP), tales como la máscara anti gas, anteojos o protector de cara, ropa impermeable, botas y guantes químicamente resistentes (Lantieri, Meyer Paz, Butinof, Fernández, Stimolo, y Díaz, 2009), se utilizan en menos del 50% de los casos⁵. Se reconoce que los plaguicidas permiten repeler, matar o controlar ciertas formas de plagas (Maroni, Colosio, Ferioli & Fait, 2000), pero a su vez se sabe que estos productos alteran la diversidad biológica e inmunológica de los sistemas vivientes, entre los cuales se encuentran los seres humanos (Pengue, 2005; Verzeñassi, 2014; Maldonado, 2016). A partir de esto comenzamos a preguntarnos de qué manera los plaguicidas afectan los procesos de salud-enfermedad y cuidados de trabajadoras-es hortícolas y sus familias en la RAC. Esta pregunta resulta

³ Giobellina, B, Marinelli, V, Lobos, D, Eandi, M, Bisio, C, Butinof, M, Narmona, L, Romero Asís, M. (2022) "Producción frutihortícola en la Región Alimentaria de Córdoba. Caracterización y mapeo 2018-2020"

⁴ Tomando los aportes de Bendini y Bonaccorsi (1998) y Benería (en Chiappe, 2005), se conoce que en los territorios agrícolas existe una división genérica de los trabajos, en donde a las mujeres les corresponden aquellas tareas relacionadas con el sentido estético, la agudeza visual y la sensibilidad, muchas veces tareas repetitivas, rutinarias, en posiciones incómodas y desgastantes.

⁵ El porcentaje de uso de los diferentes elementos del EPP es el siguiente: guantes (43 %), botas (59 %), ropa especial (29 %) y gafas (25 %); como se puede observar los elementos menos utilizados son la ropa especial y las gafas protectoras. Debe notarse que menos de la mitad de las/os horticultoras utilizan guantes de manera habitual durante la manipulación de plaguicidas, siendo este el principal sitio del cuerpo de exposición (Giobellina et al, 2021).

medular en cada una de las experiencias vividas en la RAC, pregunta inicial que se va nutriendo de otras que motorizan eso que hacemos, el cómo lo hacemos y junto a quiénes.

En ese sentido, reconocemos que en la RAC se dan ciertos procesos dialécticos que nos permiten identificarla como territorio de vulnerabilidad y riesgo por plaguicidas, impactando en la salud de las/os trabajadoras/es y sus familias: a) informalidad laboral, incertidumbre en cuanto a los tiempos de operación y la situación de indocumentados de muchas/os trabajadoras/es; b) ausencia del Estado para la regulación, control, sanidad y educación en relación al uso de plaguicidas; c) la cercanía entre el hogar, la quinta y otros espacios productivos junto a los movimientos/traslados entre un espacio-proceso a otro; d) y, los mecanismos subjetivos que se traducen en prácticas de cuidado (o no) ante la exposición de plaguicidas (Machado, Ruiz, Sastre, Butinof, Blanco (...) Díaz, 2012; Machado, Butinof, Eandi, Portilla, Fernández, Soria y Franchini, 2017; Eandi, Dezzotti y Butinof, 2021). Distintas publicaciones dan cuenta de la percepción por parte de las/os propias/os trabajadoras/es de síntomas y enfermedades trazadoras tales como síntomas irritativos, fatiga, dolores de cabeza, depresión y sudoración excesiva (Butinof, Fernández, Lantieri, Stimolo, Blanco, Machado (...) & Díaz, 2014; Giobellina y col., 2022). Esto coincide con lo reportado en otros territorios con similares características, los cuales, a su vez, realizan una asociación entre patologías crónicas como cáncer, malformaciones congénitas, trastornos inmunes, afecciones neurotóxicas, disrupción endocrina y, exposición a plaguicidas (Sanborn, Keer, Sanin, Cole, Bassil & Vakil, 2007).

Para continuar, recuperamos las preguntas que presentamos al inicio que orientaron nuestra reflexión sobre las prácticas investigativas y de extensión en el territorio: ¿qué hicimos? ¿cómo lo hicimos? ¿por qué lo hicimos? ¿junto a quienes? ¿cuáles fueron los desenlaces y efectos de estas interacciones? A partir de ellas tejimos una serie de reflexiones sobre los principales desplazamientos y transformaciones tanto en nuestros modos de entender el proceso de salud-enfermedad-cuidados como la práctica concreta en el territorio.

Desandar los recorridos disciplinarios

De acuerdo a Boaventura de Sousa Santos (2013, citado por Spinelli, 2016) parte del saber científico que se construye en las universidades reduce la complejidad de los problemas al concebir que para conocer es necesario dividir y clasificar para luego establecer relaciones. En ese sentido, Spinelli (2016) señala que los/as egresados universitarios/as en general poseen una mirada reducida (unidisciplinar, especializada, fragmentada, compartimentalizada) de los problemas acotada a la especificidad de su conocimiento, pero que no involucra la totalidad de dimensiones que componen el problema. Sin embargo, continúa este autor, frecuentemente se sienten habilitados/as para formular programas o propuestas que aborden la complejidad de lo social, ignorando que se hace desde esta mirada reducida y conduciendo a estrategias “técnicas”, “enlatadas”, “universales” que difícilmente dan respuesta a las problemáticas o necesidades del territorio, que siempre adquiere características particulares.

En lo que respecta a las ciencias de la salud, la formación universitaria se inscribe mayoritariamente en lo que Eduardo Menéndez (2005) caracteriza como modelo médico hegemónico (MMH)⁶, que se asienta el paradigma biologicista. Formación profesional que va moldeando poco a poco nuestra forma de describir, explicar e intervenir la realidad social (Castellanos, 1990). Siguiendo a Menéndez (2005), esta perspectiva se caracteriza por su biologismo, individualismo, ahistoricidad, a-sociabilidad, mercantilismo y eficacia pragmática. Esto implica ponderar la dimensión biológica e individual a la hora de explicar la causalidad y desarrollo de las enfermedades y relegar o excluir las condiciones sociales, económicas y culturales. De esta manera, se propone una historia natural de la enfermedad y se excluye la historia social de los padecimientos. Así construida la mirada, la enfermedad se reduce a signos y diagnósticos que surgen a partir de indicadores principalmente biológicos. Esto implica que tanto el enfermo como su enfermedad son separados de sus relaciones sociales concretas. Se trabaja fundamentalmente con la enfermedad y no con la salud. Esto conduce a modos de describir y explicar la salud/enfermedad que la desligan de otros procesos sociales más generales que determinan las vidas posibles en los territorios (Laurell, 1981): modelo

⁶ Lo que actualmente conocemos como modelo médico hegemónico o biomedicina se instituye a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX en algunos países europeos, durante la Primera Revolución Industrial, acompañando la constitución de la clase obrera, de la nueva ciudad industrial y más adelante de la expansión colonial (Menéndez, 2005).

productivo, tramas socio-culturales, relaciones patriarcales, vinculaciones con el ambiente, patrones de consumo en un tiempo y espacio determinado, entre otros.

Del mismo modo que el paradigma hegemónico de la biomedicina separa la salud/enfermedad de otros procesos sociales más generales que la determinan, desde las ciencias agronómicas se tiende a focalizar en los procesos productivos ignorando otras dimensiones. Desde esta perspectiva, la salud y condiciones de vida de los-as trabajadores-as involucrados-as en el proceso productivo no suele estar incorporada en los análisis. Así, frente a nuestros distintos recorridos disciplinares, la experiencia viene a interpelarnos. A las respuestas prefabricadas en nuestras respectivas casas de estudio el territorio les devuelve nuevas preguntas (Spinelli, 2016). Preguntas que nos invitan a seguir pensando estrategias y propuestas que se aproximen a la complejidad de los problemas que allí emergen. Al mismo tiempo, el encuentro con otras/os (investigadoras/es de diferentes disciplinas, técnicos/as, familias productoras) posibilita el reconocimiento de diferentes y variados recorridos, presentando la necesidad de ponerlos en diálogo.

En ese sentido, reconocemos un primer desplazamiento epistemológico respecto a lo que nos propone la formación universitaria para abordar la salud/enfermedad separada de los procesos productivos y viceversa. De modo que nos corremos de una mirada lineal, centrada en los individuos, con fuerte énfasis en dimensión biológica para nutrirnos de la corriente de la salud colectiva⁷. Esta corriente propone pensar la salud y la enfermedad como procesos de carácter histórico y social, al mismo tiempo vinculados a otros procesos sociales más generales que determinan las vidas cotidianas posibles/deseables en los territorios (Laurell, 1982). De acuerdo a lo planteado por Jaime Breilh (2010), en este contexto se forjan formas de vivir, elementos, tendencias y procesos “mal sanos”, así como procesos saludables y protectores. Se va generando así, un movimiento contradictorio entre ambos procesos, que en última instancia condicionan el desarrollo de los genotipos y fenotipos de las personas, sea de procesos favorables, o sea alteraciones y trastornos. Entendemos que los PSEC de la RAC no pueden describirse, explicarse ni abordarse separados de los procesos productivos que allí se desarrollan. Por ello, incorporamos al análisis de los PSEC distintas dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales: modelo productivo, tenencia de la tierra, organización del trabajo, políticas estatales orientadas al sector, sentidos y prácticas socioculturales de cuidado. Asimismo, comprendemos que existe un movimiento dialéctico entre dimensiones simples y complejas, individuales y colectivas (Eandi, Butinof, Dezzotti, 2021).

Cabe destacar que en esta necesidad de construir conocimiento derribando las fronteras disciplinares, no basta únicamente con el saber científico proveniente de las universidades. El territorio contiene otros saberes que no siempre se sustentan en la ciencia y son igualmente necesarios (Spinelli, 2016). En este sentido, resulta indispensable recuperar la experiencia de productores y productoras de la RAC, así como los conocimientos que surgen de nuestra propia experiencia de diálogo e intercambio con ellos-as. Las reflexiones vertidas en los párrafos anteriores no hubiesen sido posible sin la interacción de los cuerpos en el territorio, sin la experiencia.

Nos vamos haciendo-siendo en vínculo con otras y otros en la RAC

Como parte de la labor investigativa y práctica extensionista en la cual elegimos situarnos, se encuentran las idas y vueltas a los distintos espacios y junto a diversas personas que conforman el territorio de la RAC. Entre estos el Mercado de Abasto de la ciudad de Córdoba (MAC), donde las/os trabajadoras-es comercializan sus hortalizas; los hogares- quintas de las familias horticultoras; clubes de barrio y otros espacios municipales (casonas culturales y educativas), lugares cercanos y por ende de encuentro para trabajadoras-es y otros actores locales; y centros de salud municipales del área de la RAC, incluyendo el Centro de Salud (CS) N° 98, que se ubica en el MAC.

Como mencionamos anteriormente, estas ideas y vueltas siempre fueron compartidas. Desde el GEACC sostenemos una práctica de cuidado- aprendizaje entre nosotras y junto a otras personas miembros del grupo, que se basa en el estar juntas durante las distintas experiencias. Coincidimos que esta práctica nos permite disminuir miedos, nervios y ansiedades propios de ser las nuevas, las extrañas y muchas veces, las intrusas. A su vez, estas emociones no solo calman por la presencia

⁷ Corriente latinoamericana que comienza a desarrollarse a partir de los años 70. En su origen convergieron las inquietudes de colectivos movilizados, el desarrollo de nuevos instrumentos de análisis y la presencia de un proyecto de transformación del paradigma empírico-funcionalista de la salud pública (Breilh, 2013).

de alguna de nosotras. Cada una se fue haciendo- siendo parte de los procesos investigativos, de la práctica extensionista y del territorio, con sus lenguajes, problemáticas, y potencialidades en distintos momentos. Por este motivo, escuchar y observar a la otra durante las experiencias fueron y siguen siendo indispensables; a lo cual sumamos los diálogos previos y posteriores, junto a los innegables “cuchicheos” durante. En sintonía con esto, recuperamos lo dicho por Rita Segato, quien insiste en la potencia de la conversación como un proceso desordenado pero a su vez fecundo y prolífico, asociado a lo no productivo, por ende no interesante y muchas veces ausente en los ámbitos académicos (Duran Salvadó, 2018).

Continuando con lo mencionado en el momento anterior, entendemos que el *entre nosotras* no es suficiente para dejar de ser ajenas al territorio, y mucho menos para abordar las complejidades que allí se presentan. Así, la necesidad de ser parte, junto al deseo de desprendernos de la mirada reducida de los problemas, nos impulsaron desde un principio a hacer- ser con otras personas que estuviesen caminando, trabajando y/o viviendo en la RAC. Y de esta necesidad se desprenden los proyectos compartidos.

A partir de los encuentros reflexivos pudimos reconocer dos procesos distintos. Entre los años 2013 al 2017, notamos que el diseño de los proyectos partía de nuestros intereses como egresadas de las ciencias de la salud, es decir, centrados en los PSEC y la exposición a plaguicidas en la RAC. A pesar de sostener la mirada crítica de los mismos, no podíamos escapar de la forma unidisciplinar y especializada, todavía encuerpada. Así, iniciamos con talleres en los hogares quintas y clubes de barrio junto a horticultoras-es y sus familias, actores institucionales vinculados al sector interesados en la promoción de las buenas prácticas hortícolas (BPH) y agrónomos-as relacionados-as con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y la Agencia para el Desarrollo de la ciudad de Córdoba (ADEC). Continuamos en el MAC, por invitación del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba, en el marco de los cursos obligatorios para obtener el carnet de Aplicador de plaguicidas (Ley 9.164), y allí nos quedamos. Caminábamos por el espacio de comercialización, nos cruzábamos al CS N° 98 que se encuentra en el mismo predio, y otros de la RAC, mientras realizábamos encuestas de salud y ofrecíamos exámenes individuales clínicos y bioquímicos para valorar condiciones de salud asociadas a la exposición a plaguicidas. Por último nos propusimos fortalecer los vínculos establecidos, lo cual resultó en encuentros con familias horticultoras, pero esta vez en los livings y cocinas de sus hogares- quintas.

Durante las experiencias mencionadas las sensaciones fueron cambiando, sensaciones guías que nos impulsaron a repensar los proyectos, la mirada y el caminar. Reconocemos una primera sensación de distancia. No solo éramos nuevas sino que los talleres y charlas expositivas implicaban grandes grupos de personas y la no-circulación de las palabras (salvo en algunas conversaciones, las mismas iban de un lado hacia otro, de nosotras hacia ellas-os). Luego, nos trasladamos a los CS municipales de la RAC, en donde éramos pocas personas, entre quienes podíamos mirarnos, reconocernos y a su vez conversar. Estos primeros vínculos se fueron nutriendo a partir de conversaciones por los pasillo de las grandes naves del MAC (con la excusa de entregar resultados de los análisis clínicos y bioquímicos individuales y también sin excusas), hablábamos de los PSEC, pero más sueltas, principalmente por la propia soltura que percibíamos de las-os horticultoras-es: ¿cómo estás? ¿cómo está tu familia? ¿tu hermana? ¿el “gordo”? Y por último, relaciones más fluidas, cómodas, de disfrute, en la intimidad de sus hogares-quintas, muchas veces entre mates, algo rico y los movimientos que caracteriza la indivisibilidad y sinergia del espacio. Para algunas de nosotras esta última experiencia resultó ser el impulso “final” y necesario para situarnos deseosas en este hacer-ser investigadoras y extensionistas.

El segundo proceso comienza en el año 2018 y tuvo sus raíces en lo que fue la primera Jornada de grupos de Estudio sobre el peri-urbano de Córdoba “Mate verde como el cinturón” (Giobellina, 2017). Se elaboró un proyecto conjunto entre el O-AUPA, el Centro de Investigaciones Agropecuarias (CIAP-INTA), la Subsecretaría de Producción y Agricultura Familiar de la Provincia de Córdoba, el Instituto de Altos Estudios Espaciales Mario Gulich (UNC-CONAE), la Cátedra de Sistemas Agropecuarios y la de Agroecología y Producción Familiar, ambas de la Facultad de Ciencias Agropecuarias (UNC), la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la UNC (FAUD-UNC) y nosotras, miembros del GEACC (FCM-UNC). Este proyecto contó con el apoyo continuo de personas e instituciones no universitarias, sino cuerpos constitutivos de la RAC. Entre ellos, el presidente y técnicos de APRODUCO, miembros del Consorcio de Regantes de la Zona Sur y Zona Norte de la RAC, del Municipio de Colonia Caroya, la Cooperativa San Carlos y la Federación de Organizaciones Nucleadas en la Agricultura Familiar (FONAF), miembros de la Federación Agraria

Argentina Filial Córdoba, entre otros. El proyecto se llamó “Relevamiento geo-referenciado y caracterización de las unidades productivas de alimentos de proximidad del Cinturón Verde metropolitano de Córdoba”. Fueron varios meses de idas y vueltas por la RAC, relevando cada una de las unidades productivas (muchas de ellas como veníamos mencionando hogares-quintas). Y esta fue la primera experiencia en la que formalmente compartimos los antes, durante y después con compañeros-as que no pertenecían a las ciencias de la salud, sino a las ciencias agronómicas. Las salidas se hacían de a pares, el equipo se conformaba por un-a agrónomo-a y una nutricionista, el interés era compartido, pero los impulsos/ necesidades eran diferentes: los-as agrónomos-as realizaban largas encuestas vinculadas a lo productivo, nosotras unas más cortas con preguntas centradas en cuestiones vinculadas con los PSEC.

A partir de esta experiencia sucedieron varias cosas. Comenzamos a ser “las de salud” en un equipo grande, intersectorial e interdisciplinario. Esta denominación nos distinguía de los otros grupos y a su vez nos reconocía como sujetas claves para el abordaje del territorio: en la RAC no solo se produce, sino que también se vive (se “sana”, se “enferma” y se “cuida”). A su vez, más allá del compartir entre disciplinas y con las-os trabajadoras-es hortícolas y sus familias, continuábamos reproduciendo la fragmentación disciplinar, tampoco exenta de estereotipos genéricos, dado que las salidas las realizamos con compañeros agrónomos. Eran varones preguntando sobre cuestiones vinculadas a lo productivo, y nosotras mujeres vinculadas a la salud y los cuidados. A pesar de tener cada una-o un momento para realizar las preguntas, notamos que cuando era nuestro turno y la temática de salud se vinculaba explícitamente con lo productivo, el cuerpo y la mirada de los trabajadores hortícolas buscaba la complicidad del agrónomo. Por el contrario, cuando la conversación era con otra mujer, trabajadora hortícola, los cuerpos y las miradas nos buscaban a nosotras.

Pero ahí estábamos, haciendo-siendo con otros, que no solo preguntaban sobre la superficie de la quinta, las hortalizas producidas, la organización del trabajo, entre otras, sino que nos iban introduciendo al mundo de lo agronómico y la importancia que tiene, junto a otros tantos conocimientos y saberes, para el construir y a su vez transformar eso que desde un principio no impuso a incorporarnos a la RAC. Nos nutrían y los nutríamos, mientras sosteníamos los encuentros con quienes hacen-son todos los días con el territorio. Así, hacer-ser con otros nos permitió, por un lado entender que lejos de ser neutral, el territorio, las personas que lo constituyen y quienes decidimos caminarlo, percibimos y somos percibidas, de acuerdo a una determinada organización genérica, que a su vez impregna las trayectorias académico disciplinares. Y junto a esto, acercarnos mucho más a la cotidianeidad de las-os trabajadores y sus familias y a su vez dar cuenta, con esa dupla potente, el vínculo constante que hay entre los trabajos y los PSEC.

Hoy, muchas de las personas, instituciones y sectores que conformamos el proyecto mencionado formamos parte de lo que llamamos La Mesa Agroclimática y Ambiental (MACA)⁸, que incorpora a las-os horticultores y sus familias un hacer-ser colectivo. Se trata de un espacio de encuentro entre la academia, trabajadoras-es hortícolas y sus familias con el objetivo inicial de abordar situaciones de riesgo por los eventos extremos, cambio climático y problemas ambientales, entre los que incluimos los PSEC. Entre nosotras y junto a las-os co-autores de este escrito, coincidimos que la MACA permite tanto la identificación de problemáticas, como la construcción y gestión de posibles “soluciones” de manera colectiva y horizontal; implica (re)conocernos y de esta manera busca sostenernos entre tanto deterioro de la tierra, de los alimentos, de la salud; posibilita transformar estas problemáticas y el deterioro en acciones concretas-potentes: organización de ferias barriales y municipales con el objetivo de promover el comercio justo; talleres y capacitaciones en torno a diferentes temáticas emergentes, tanto vinculadas a lo productivo como a la salud (tecnologías agropecuarias, cuidado de la salud y prevención de riesgos, bioinsumos y agroecología, detección

⁸ La Mesa Agroclimática y Ambiental se inscribe en el Proyecto Sistema de Alerta Temprana y Red de Centinelas Ambientales (SAT y RedCA) de la Región Alimentaria de Córdoba (RAC), dirigido por Beatriz Giobellina. El mismo es financiado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Nación Argentina a partir del Programa Argentina contra el hambre, Convocatoria Ciencia y Tecnología contra el hambre. RESOL-2021-616- APN-MCT.

de eventos meteorológicos); coordinación de reclamos a las autoridades frente a los distintos eventos climáticos o de salud, entre otras. Implica un hacer-ser colectivo.

Reflexiones finales

A modo de cierre provisorio, recuperamos algunas de las reflexiones que fuimos tejiendo a lo largo del escrito. En primer lugar, reconocemos que la MACA se configura como resultado de todo este proceso de encuentros y desencuentros que involucran la investigación y participación extensionista en salud. En este proyecto se condensan varios de los aprendizajes que se fueron dando a lo largo de todo el recorrido que buscamos plasmar en el escrito.

Por un lado, reflexionar sobre salud y producción de alimentos de manera conjunta da cuenta de que se trata de procesos vinculados que no pueden analizarse ni abordarse de manera escindida. Abordaje que procuramos construir en la MACA a través de los diferentes talleres, encuentros y actividades. Pudimos identificar colectivamente que al abordar el PSEC junto a cuestiones vinculadas a lo productivo, hablar de salud “no asusta tanto”. Fue posible resignificar las nociones de deriva⁹, cuerpo-expuesto y de salud, identificando una continuidad entre lo que sucede a los cultivos y lo que le pasa los cuerpos. Así, por ejemplo, a la hora de identificar y denunciar la deriva por plaguicidas ya no se hace referencia únicamente a la pérdida de cultivos, sino que también se identifica que la salud de quienes habitan y trabajan la quinta está siendo afectada.

Por otro lado, resaltamos la vocación democrática de este espacio a la hora de construir conocimiento, identificar problemáticas y promover posibles soluciones. Esto implica construir diálogos horizontales entre los diferentes cuerpos, los recorridos disciplinares y los-as horticultores-as. Lo cual posibilita articular acciones en torno a las problemáticas sentidas y jerarquizadas por las familias horticultoras. Nos interpela con demandas concretas, invitándonos a pensar con otros-as, más allá de nuestras fronteras disciplinares y de las soluciones técnicas, enlatadas y universales que incorporamos en nuestra formación universitaria.

Junto a esto, y en coincidencia con García Duder y Ruiz Trejo (2020) queremos reafirmar el valor de las emociones en cada una de las experiencias, en algunos casos individuales, en otros compartidas. Estas se transformaron en datos para este escrito reflexivo y a su vez en nuestras guías (no siempre conscientes) para el hacer/ ser entre nosotras, con otros y hoy también junto a otras-os. En este sentido, destacamos que la MACA se trata de un proyecto en curso, que seguimos sintiendo, pensando y caminando junto a horticultores y horticultoras de la RAC. Motivo por el cual, más que un punto de llegada, lo asumimos como un nuevo punto de partida, con la intención seguir reflexionando sobre ¿qué hacemos? ¿cómo lo hacemos? ¿por qué lo hacemos? ¿junto a quienes? ¿cuáles son los desenlaces y efectos de estas interacciones? Seguiremos sintiendo-pensando-haciendo en salud de manera colectiva.

Bibliografía

Abraham, D., Butinof, M., Dezzotti, L., Eandi, M. y Huergo, J. (2022). Mujeres, horticultura y cuidados: prácticas y discursos en el cinturón verde de Córdoba desde una perspectiva feminista. En Restrepo, E. (coord.) *Memorias VI congreso de la Asociación latinoamericana de antropología: Desafíos emergentes antropologías desde América Latina y El Caribe*. Asociación Latinoamericana de Antropología.

Aparicio, L., Bustos, D., Dezzotti, L., Eandi, M., Romero Asís, M., Giobellina, B., Marinelli, V., Lobos, D. y Butinof, M. (2021). Desvelando nuestra mirada sobre el trabajo hortícola: Mujeres agroaplicadoras de la Región Alimentaria de Córdoba. En Schübel, I. (edit.). *Libro de resúmenes Congreso de Ciencia y Género 2021*. Córdoba: Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba; Ministerio de la Mujer; Ministerio de Justicia y Derechos Humanos; Universidad Nacional de Córdoba; Universidad Provincial de Córdoba; Conicet Córdoba,

⁹ La Coalición Nacional de Minimización de la Deriva de Estados Unidos (1997) define a la deriva como el movimiento de las partículas pulverizadas y vapores fuera del blanco, provocando menor efectividad de control y posible daño a la vegetación susceptible, vida silvestre y a las personas.

Barsky, A. (2005). "El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires". Scripta Nova, vol. 9 no. 194. Disponible en: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-36.htm>

Bendini, M. y Bonaccorsi, N. (1997). (comps.). *Con las puras manos. Mujer y trabajo en regiones frutícolas de exportación*. Buenos Aires: La colmena.

Borde, E., Torres Tovar, M., (2017). El territorio como categoría fundamental para el campo de la salud pública. *Saúde Debate*, 41, 264-275.

Breilh, J. (2010). La epidemiología crítica: una nueva forma de mirar la salud en el espacio urbano. *Rev. Salud Colectiva*, 6(1), 83-101.

Butinof, M., Fernández, R., Lantieri M, Stimolo, M.I., Blanco, M., Machado, A.L., Franchini, G., Portilla, M., Eandi, M., Sastre, A. & Díaz, M.P. (2014). Pesticides and Agricultural Works Environments in Argentina. En Soloneski, S. & Larremendy, M. (eds.). *Pesticides - Toxic Aspects. InthechOpen* 105-134.

Castagnino, A.M., Diaz, K, Fernández Lozano, J., Guisolis, S. Liverotti, O., Rosini, M.B. y Sasale, S. (2020). Panorama del sector hortícola Argentino: 1. Caracterización y prioridades de la horticultura nacional. *Horticultura Argentina*, 39(99)

Castellanos, PL. (1990). Sobre el concepto de salud enfermedad. Descripción y explicación de la situación de Salud. *Bol. Epidemiológico. OPS*, 10(4).

Chiappe, M. (2005). *La situación de las mujeres rurales en la agricultura familiar de cinco países de América Latina*. Montevideo: Asociación Latinoamericana de Organizaciones de Promoción.

Coopi, G. (2002). *Reestructuración productiva de la actividad frutihortícola en el sector Noreste del espacio periurbano del área metropolitana de Córdoba*. Escuela de Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Cuesta-Benjumea, C. (2011). La reflexividad: un asunto crítico en la investigación cualitativa. *Enferm Clin.*, 21(3), 163- 167

Duran Salvadó, N. (2018). Conversando con Rita Segato. En *IV Cumbre Iberoamericana de Agendas locales en Género*. Cuenca, Ecuador. Disponible en https://casavoladora.files.wordpress.com/2018/05/conversando_con_rita.pdf

Eandi, M.A., Dezzotti, L., Butinof, M. (2021). Exposición a plaguicidas y cuidados de la salud en la horticultura periurbana: el caso del Cinturón Verde de la Ciudad de Córdoba, Argentina. *Revista Ciencia e saude colectiva*, 26(4). Disponible en: <https://www.scielo.br/j/csc/a/4DjT3bFdrj4KV4sgqjBGDhH/>

Fernández Lozano, J. (2012). La producción de hortalizas en Argentina. En Sánchez, C. y Barberis, N. A. *Caracterización del territorio centro de la provincia de Córdoba*. Estación experimental agropecuaria Manfredi. Argentina: Ediciones INTA

Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

García Dauder, D. y Ruiz Trejo, M.G. (2020). Un viaje por las emociones en procesos de investigación feminista. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* 50, 21-41

Giarracca, N. y Teubal, M. (2010). Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo Extractivo. *Revista ALASRU Nueva Época* 5, 113-130.

Giobellina, B., Marinelli M. V., Lobos, D., Eandi, M., Bisio, C., Butinof, M. Narmona, L. y Romero Asis, M. (2022). *Producción frutihortícola de la Región Alimentaria de Córdoba: caracterización y mapeo* Buenos Aires: Ediciones INTA

Giobellina, B. (2018). *La alimentación de las ciudades: Transformaciones territoriales y cambio climático en el Cinturón Verde de Córdoba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA

Giobellina, B., Guerrero, M. A. y Palacio, J. E. (2017). *"Mate verde, como el cinturón". Aportes del programa Pro Huerta a la producción agroecológica de alimentos*. Córdoba: Ediciones INTA

Lanfranconi, L., Tuda, E., Buteler, M., Fontán, H., Beretta, R. y Robledo, C. (1987). *Situación de contexto del área central bajo riego de la provincia de Córdoba*. INTA-EEA Manfredi: Manfredi.

Lantieri, M.J., Meyer Paz, R., Butinof, M., Fernández, R.A., Stimolo, M.I. y Díaz, M.P. (2009). Exposición a plaguicidas en agroaplicadores terrestres de la provincia de Córdoba: Factores condicionantes. *Revista Agriscientia*, 26(2). Disponible en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/agris/article/view/2753>

Laurell, A. C. (1982). La Salud- Enfermedad como proceso social. *Cuadernos Médicos Sociales*, 19, 1- 11

Machado, A., Butinof, M. y Sastre, A. (2012). Estilos de vida y percepción de riesgo en prácticas con plaguicidas. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis*, 23. Disponible en: <https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/343>

Machado, A., Butinof, M., Eandi, M.A., Portilla, A.M., Fernández, R.A., Soria, V. y Franchini, G. (2017). Vulnerabilidad y riesgo por plaguicidas en horticultura del cinturón verde en Córdoba, Argentina. *Revista Facultad Nacional Salud Pública*, 35(1). Disponible en: http://pa.bibdigital.ucc.edu.ar/1362/1/A_Machado_Franchini.pdf

Maldonado, A. (2016). La influencia de los agrotóxicos en el metabolismo social con la naturaleza. En Verzeñassi (comp.). *Re-cordar, un ejercicio saludable: Memorias del 1er Congreso Latinoamericano de Salud Socioambiental*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo

Menéndez, E. (2005). El modelo médico y la salud de los trabajadores. *Revista de Salud Colectiva*, 1(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/731/731110102.pdf>

Marinelli, V. (2020). *Herramientas analíticas de valoración y cuantificación de la producción hortícola basada en sensores remotos*. Facultad de Matemática, Astronomía y Física. Instituto de Altos Estudios Espaciales Mario Gulich, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Maroni, M., Colosio, C., Ferioli, A. & Fait, A. (2000). Biological monitoring of pesticide exposure: A review. *Toxicology*, 7, 1-118 Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/10675783/>

Pengue, W. (2005). *Agricultura industrial y transnacionalización en América Latina. ¿la transgénesis de un continente?* Buenos Aires- México: GEPAMA- PNUMA.

Ralú, M. (2018). Dinámicas productivas y competitividad para los recursos naturales en el periurbano hortícola de Córdoba. Crisis y mutaciones en un contexto de cambio climático. En Giobellina, B. (comp.). *La alimentación de las ciudades: Transformaciones territoriales y cambio climático el Cinturón Verde de Córdoba*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones INTA

Sanborn M., Keer K.J., Sanin L.H., Cole, D.C, Bassil, K.L. & Vakil, C. (2007). Non-Cancer health effects of Pesticides. Systematic review and implications for family doctors. *Can. Fam. Physician*, 53(10), 1712-1720.

Sánchez, C. y Barberis, N.A. (2013). *Caracterización del territorio Centro de la provincia de Córdoba*. Córdoba: Ediciones INTA.

Spinelli, H. (2016). Volver a pensar en salud: programas y territorios. *Rev. Salud Colectiva*, 12(2), 149-171.

Verzeñassi, D. (2014). Agroindustria, Salud y Soberanía. El modelo agrosojero y su impacto en nuestras vidas. En Melón, D. (Coord.) *La Patria Sojera: el modelo agrosojero en el Cono Sur*. Buenos Aires: El Colectivo.